

El primer paro general a la Libertadora

Juan Pablo Kryskowski

(U.B.A.)

jpkrysko@yahoo.com.ar

Presentación

Un escenario totalmente modificado se abrió para unos y otros con el derrocamiento del gobierno de Perón. Como dijo uno de los protagonistas centrales de los primeros años de la Resistencia “entonces el cielo entero se nos vino encima. El mundo que conocíamos, el mundo cotidiano, cambió por completo. La gente, los hechos, el trabajo, las calles, los diarios, el aire, el sol, la vida se dio vuelta. De repente entramos en un mundo de pesadilla en que el peronismo no existía”¹ En escaso tiempo hubo un paso del dominio sostenido de la escena política y el manejo del Estado de la mano de un liderazgo fuertísimo como el de Perón a la lucha desde la oposición en condiciones crecientemente desfavorables, con el líder iniciando su exilio y sin estructuras para sostener la situación. Solo podían aparecer por entonces, reflejos defensivos. Pasaría mucho tiempo hasta que el peronismo pasara a la ofensiva política.

Los golpistas; militares y civiles, lonardistas y no lonardistas; coincidían en su visión ampliamente negativa del gobierno que derrocaron. Que la cabeza inicial del gobierno fuera Lonardi tenía que ver no solo con el predicamento que pudiera tener al interior de las Fuerzas Armadas sino con que en el armado de una oposición que, impotente en sus posibilidades de desplazar por las vías constitucionales al justicialismo había definido varios años antes transitar el camino de la ilegalidad para derrotarlo, había encontrado en la Igle-

¹ César Marcos, testimonio en la revista *Peronismo y Liberación*, número 1, agosto 1974, p.24. Marcos, junto a John William Cooke y Lagomarsino, fueron los primeros jefes de la naciente Resistencia Peronista

sia Católica un elemento de cohesión para encolumnarse y fortalecer sus posiciones, desde el momento en que el enfrentamiento entre el gobierno y la iglesia –iniciado a fines de 1954- comenzó a profundizarse.

Por eso, por ejemplo, la tradicional ceremonia religiosa de Corpus Christi del 11 de junio de 1955 se transformó en una potente manifestación opositora al gobierno, de la que participaron expresiones políticas que, aparentemente, poco tenían en común. Los unió entonces (y antes y después) su rechazo al peronismo. Lonardi, ligado si a la iglesia, pudo transitoriamente representar a ese conjunto. Pero cierta idea dialoguista no era la predominante y eso quedó claro ya desde octubre, no solo por las críticas internas elevadas no a Lonardi, al menos públicamente, sino a sus colaboradores sino por acciones concretas que se fueron ampliando y que, sin agotarse en la toma de sedes sindicales, no fueron desactivadas desde el gobierno.

El antiperonismo virulento iba ganando espacio dentro del gobierno de la autodenominada Revolución Libertadora y esa puja interna se iba a definir el 13 de noviembre con el desplazamiento de Lonardi y la asunción de Aramburu. Las acciones que se harían más usuales a partir de dicha asunción ya habían comenzado durante el breve mandato de Lonardi, pero era visible que no todos estaban de acuerdo. Entre ellos el ministro de Trabajo y Seguridad Social Cerruti Costa, que había abogado de sindicatos dominados por el peronismo.

En ese marco la CGT decide llamar por segunda vez en 60 días a una huelga general, tras un intento frustrado al iniciarse noviembre. Entonces, quizás adelantando por esta causa algo que ya estaba previsto, Aramburu toma su primera medida de peso, la intervención de la CGT junto con la ocupación de su sede. Este paro puede definirse entonces como una medida defensiva en medio de la ya clara ofensiva antiperonista.

Las referencias bibliográficas sobre esta huelga la señalan como un fracaso y en ocasiones, ni siquiera es mencionada. Proyectada por tiempo indeterminado, su inicio con un fuerte acatamiento durante la primera jornada –reconocido por el gobierno- disparó la concreción de una medida que era reclamada desde buena parte de los apoyos políticos con que contaba el nuevo gobierno y especialmente por los críticos de los intentos dialoguistas encabezados por el ministro de

Trabajo. Y a ese avance sobre la central obrera lo acompañaron enorme cantidad de detenciones de dirigentes sindicales y de trabajadores,

Aunque cuando parezca evidente que la medida no tuvo el efecto buscado por quienes la convocaron y llevaron adelante, su inicio de alguna manera clarificó cual era la visión predominante al interior de las diversas fuerzas que promovieron e hicieron el golpe de 1955 sobre cuál era la mejor estrategia frente al movimiento obrero peronista.

Que el lonardismo y su mirada eran minoritarias en ese conjunto quedó claro por las escasas respuestas que hubo en defensa de su figura y de sus principales colaboradores cuando se dio el golpe dentro del golpe y Aramburu y Rojas pasaron a dominar la escena política. Los motivos que se señalaron para el desplazamiento tenían que ver con que se pensaba imponer un retorno al totalitarismo y en apoyo de ese argumento se señalaban las trayectorias de los colaboradores de Lonardi, en su ligazón con el nacionalismo católico. Esto era cierto en casos con Dell'Oro Maini², y el vocero Goyeneche. Lo cierto de la argumentación respecto a las simpatías que habían demostrado por el Eje en el contexto de la Segunda Guerra Mundial fue utilizado en pos del objetivo central de esos sectores mayoritarios en el variopinto antiperonismo triunfante que era, llanamente, borrar al peronismo de la escena política. Eso necesariamente, por el peso del sindicalismo en la estructura del peronismo, implicaba avanzar decididamente sobre sus estructuras.

Este texto habla, primero de lo que se intentó como respuesta desde el sindicalismo peronista durante el lonardismo y luego, centralmente, de lo que fue ese primer paro general durante la Revolución Libertadora con Aramburu y Rojas dominando la escena política.

² Atilio Dell'Oro Maini que había sido funcionario den los tramos iniciales del gobierno surgido del golpe de junio de 1943 en el área universitaria y fue criticado por ello por las organizaciones estudiantiles que se enrolaban en el antiperonismo y constituían el grueso de las mismas. Juan Carlos Goyeneche, también de larga trayectoria anterior, participaría luego en publicaciones emblemáticas de esa línea, como Azul y Blanco y en el efímero intento partidario que tomó el nombre de la exitosa publicación, cuyo gestor era Marcelo Sánchez Sorondo.

Estas medidas fueron definidas sin una vinculación con directivas emanadas desde Perón y respecto a esto, hay que recordar que recién en enero de 1956, desde su exilio aún centroamericano, redacta y hace llegar, con los precarios instrumentos con que podía contarse por entonces, las “Directivas generales para todos los peronistas”.

Se configuraba un nuevo escenario y nuevas prácticas en el marco de una renovación progresiva de las primeras líneas sindicales, que tenía que ver tanto con las inhabilitaciones a un número amplísimo de dirigentes gremiales que habían tenido funciones directivas durante el período peronista como al descrédito en que caería una parte importante de ellos por su accionar en los meses finales de gobierno peronista como en los primeros tiempos de la Libertadora.

¿Qué hacer con el peronismo?

El movimiento obrero reaccionaba lentamente en el nuevo escenario y aún no todo era enfrentamiento abierto entre el nuevo oficialismo y el poderoso sindicalismo peronista. Durante los alrededor de 50 días de Lonardi fueron habituales las visitas de dirigentes sindicales a despachos oficiales e inicialmente llamaron por medio de la red de radiodifusión nacional, a mantener la calma, esto es, a no movilizarse. Inclusive fueron recibidos por el nuevo presidente que en su discurso de asunción del 23 de setiembre había dicho su más recordada frase “Ni vencedores ni vencidos” y había ubicado en la cartera laboral a Luis Cerruti Costa, letrado de numerosos sindicatos. El transitorio dominio de esta posición que planteaba una cierta coexistencia con sindicatos dominados por el peronismo, pero sin los factores que para el conjunto de los golpistas justificaban su accionar. El 6 de octubre se firmó un acuerdo entre el gobierno y la CGT, disponiendo el llamado a elecciones en un plazo máximo de 120 días –de acuerdo a los estatutos de cada organización- y previendo la concreción de una amplia amnistía.

Lograr una rápida salida de Perón era prioritario y la cuestión de su permanencia en la cañonera de Paraguay ocupó gran parte de la atención en los primeros días del Lonardismo. Esto fue resuelto al iniciarse octubre, cuando voló en un hidroavión de la Fuerza Aérea

paraguaya a aquel país y en las discusiones sobre cómo resolver la cuestión Perón al interior de las fuerzas contenidas en la Libertadora puede verse el primer aviso sobre los desacuerdos internos que finalmente llevarían al desplazamiento de Lonardi y su grupo más cercano de colaboradores (el secretario de prensa Goyeneche y los ministros: de Educación Dell'Oro Maini, el secretario general de Presidencia Villada Achával –yerno del presidente-, de Transporte general Uranga, o de Ejército general Bengoa, de Trabajo Cerruti Costa y otros) Es que la cuestión central era que hacer con el peronismo y en esa pregunta enseguida venía una segunda que era la misma duda respecto al sindicalismo peronista. Quién inicialmente llevó la voz cantante de los partidarios de avanzar con más decisión sobre las fuentes de sustento político centrales del justicialismo fue el ministro del Interior, abogado como su par de Trabajo, Eduardo Busso.

Respecto a la violencia ejercida sobre los desorganizados intentos prematuros de oposición al gobierno militar, hay que decir que fue deliberadamente potente. El propio Lonardi, como jefe de la Revolución Libertadora, entendía en los días del golpe que había que proceder con la mayor brutalidad, cuando estaba instalado en Córdoba y participaba de los combates en dependencias militares de la provincia. Los nombres de los muertos civiles en choques callejeros con fuerzas militares que se dieron en zonas fuertemente identificadas con el peronismo como Rosario y la zona sur del Gran Buenos Aires –alrededor de 30 solo en Rosario, donde se produjeron los hechos más luctuosos- parecen hoy inhallables y la información sobre esa cuestión en particular no apareció en los diarios ni revistas locales, que hablaban de la cuestión sin mencionar que hubiera víctimas fatales. La escasa información conocida en la coyuntura podía encontrarse en la prensa extranjera y lo que pudo profundizarse posteriormente se debe a investigaciones recientes, justamente sobre los hechos en Rosario.

En las cuestiones sindicales, la represión se inició semioficialmente con la progresiva toma de sedes gremiales, mayormente por grupos de los Comandos Civiles. Eran fuerzas de choque civiles que surgieron en apoyo de los militares que conspiraban contra el gobierno constitucional, que hicieron su aparición definida en junio de 1955 cuando el intento de golpe falló, que continuaron con su prepa-

ración y reaparecieron en setiembre para actuar violentamente sobre espacios sindicales como políticos y sociales vinculados al gobierno anterior. El desmantelamiento de todo lo relacionado con el peronismo que fuera visible en el espacio público fue en buena medida obra de estos grupos que extendieron su accionar durante el gobierno de Aramburu. Los integraban miembros de la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista (junto con gremialistas de esos espacios) junto con miembros de las clases más acomodadas. Estas tomas, este avance claro sobre los derechos de las legítimas autoridades sindicales, se amparaba justamente en entender que no tenían legitimidad para ocupar esos lugares ya que todo era fruto del autoritarismo y la violencia del gobierno anterior.

¿Porque decimos que se inició semioficialmente? Por la puja abierta en el seno del nuevo gobierno respecto a la resolución de la cuestión sindical. Al parecer Lonardi y su grupo cercano no estaban de acuerdo con las acciones descriptas en el párrafo anterior y ya había enfrentamientos con otros funcionarios, más visiblemente con Busso. La posición de este era la que compartían quienes formaban parte de la entidad oficial de apoyo partidario a la Libertadora: la Junta Consultiva Nacional. Solo la Unión Federal Demócrata Cristiana, desprendimiento nacionalista del Partido Demócrata Cristiano creado en 1953, apoyaba claramente al lonardismo³

En el camino, en los primeros días sobre la asunción de Lonardi hubo, más allá de este llamado de Andrés Framini y Luis Natalini - quienes habían quedado transitoriamente a cargo de la CGT- movilizaciones más bien espontáneas de trabajadores que fueron violentamente reprimidas. Señala James “mientras Lonardi y su ministro de Trabajo procuraban concertar con la conducción gremial peronista un compromiso que posibilitara una continuidad modificada de la situación laboral previa a setiembre, los antiperonistas intensificaban sus ataques a los locales sindicales e instaban a sus partidarios dentro del gobierno provisional a efectuar una completa purga de la influencia justicialista en los gremios. Como resultado de esa situación, la con-

³ Este apoyo generó que sus representantes fueran desplazados rápidamente cuando Aramburu y Rojas tomaron el control del Ejecutivo

ducción peronista de la CGT encabezada por Andrés Framini y Luis Natalini, comenzó a dudar cada vez más, si no de las intenciones, sí al menos de la capacidad de Lonardi y sus seguidores nacionalistas de cumplir sus promesas”⁴

Pero en lo que hace a acciones organizadas desde lo que se iba rearmando en la CGT hubo que esperar primero a un intento de paro general en los primeros días de noviembre, a partir de lo que se entendía eran ataques crecientes que ponían en riesgo las conquistas sociales del movimiento obrero y en protesta por las crecientes ocupaciones de locales sindicales por grupos de civiles, en la mayoría de los casos, identificados con los llamados “gremios democráticos” antiperonistas

El antecedente defensivo durante el lonardismo

A fines de octubre desde diversas voces partidarias y extrapartidarias comenzó el ataque, no a Lonardi directamente, pero sí a sus colaboradores más cercanos. Ofensiva sobre ellos basada en la idea de que querían instaurar un proyecto de corte totalitario, estrategia que se fue mostrando exitosa, a la par que lo ideado por colaboradores claves como Cerruti Costa; enfrentado al ministro del Interior Busso en su idea respecto a cómo tratar el sensible tema de la CGT y de las organizaciones gremiales en su conjunto; se mostraba inoperable, por cuanto los acuerdos definidos con el secretariado cegetista eran rotos desde otras líneas del gobierno promoviendo, la ocupación de sedes sindicales por grupos que le quitaban toda legitimidad a las autoridades vigentes en los gremios hasta el momento del golpe.

Como señala Tcach “Las tensiones en el gabinete nacional tuvieron como epicentro el Ministerio de Trabajo y Previsión, en el que su titular (...) se convirtió en una pieza clave de las relaciones entre el gobierno y la CGT. Su renuencia a intervenir la central obrera y, sobre todo, su anuncio de elecciones sindicales que probablemente con-

⁴ Daniel James, Sindicatos, burócratas y movilización, en Nueva Historia Argentina, tomo 9: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976) p.120-121

firmarían el predominio peronista disiparon las esperanzas de quienes esperaban una pronta restauración de la disciplina laboral, en un contexto en que los incipientes ensayos de resistencia obrera, espontáneos e inorgánicos, tornaban dudoso el rápido restablecimiento de la autoridad patronal en las fábricas”⁵

El ministro del Interior Bengoa renunció poco antes que Lonardi y en su carta al presidente, al dejar su cargo, le dijo “Tengo la profunda convicción de que, salvo en el caso de los delincuentes, que deben ser castigados, debe privar la tolerancia para las ideas y los sentimientos que no sean los nuestros, como única forma de llevar a la República al olvido de los odios sembrados hasta hace poco por la dictadura depuesta” Se interpreta que Bengoa expresa el temor del alejamiento de la consigna sobre que no hay vencedores ni vencidos y el desagrado de un sector del gobierno con las detenciones en masa de peronistas, que se había manifestado en desacuerdo por las detenciones de Bramuglia y Mercante e incluso por las consecuencias sociales que pudieran tener estas medidas persecutorias. En su nota, revela tácitamente las divisiones al interior del gobierno respecto a la forma de encarar la relación con el peronismo y entre otros temas principales, la cuestión gremial.

Como señala Salas “El objetivo de Eduardo Lonardi era, de todas maneras, desperonizar al país y limitar la influencia de los sindicatos, objetivo que compartían los nacionalistas católicos que lo acompañaban en el gobierno. Para el primer gobierno de la Revolución Libertadora, este objetivo podía y debía lograrse mediante una coexistencia que borrara todo lo irritante del anterior gobierno; en primer lugar, la presencia de Perón en el país; en segundo lugar, Lonardi consideraba que era necesario el mantenimiento de la estructura sindical dado que era consciente de que el grado organizativo a que había llegado el movimiento sindical difícilmente pudiera ser suprimido”⁶

Tal como relata James “para fines de setiembre, los locales de los sindicatos de gráficos, ferroviarios, bancarios, petroleros y trabajadores de la carne y del vestido habían sido abandonados por los pe-

⁵ César Tcach, Golpes, proscripciones y partidos políticos; en tomo 9 de Nueva Historia Argentina: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976) p.22

⁶ Ernesto Salas, La Resistencia Peronista, La toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, p.52

ronistas frente a los ataques de grupos antiperonistas armados. Esos grupos, conocidos como “comandos civiles” consistían principalmente en activistas socialistas y radicales. Habían desempeñado un papel importante en la rebelión contra Perón y se consideraban como una milicia civil que serviría de garantía contra cualquier resurgimiento peronista. En ese carácter tendieron a recibir apoyo de sectores de las fuerzas armadas para sus ataques a los locales sindicales”⁷

El primer intento de huelga

Con motivo de lo señalaba como incumplimiento por parte del gobierno de los acuerdos logrados en las reuniones realizadas en dependencias oficiales durante las primeras semanas de octubre, la central obrera hizo un primer llamado a una medida nacional. La fecha determinada era el 2 de noviembre. Ese anuncio no se hizo efectivo, pero hubo medidas parciales

El paro anunciado para la jornada siguiente, finalmente parece ser dejado sin efecto, motivos centrales para su ejecución eran dos: el asalto a algunos sindicatos por parte de grupo civiles y el objetivo de que se respetaran las conquistas de los trabajadores. Los principales sindicatos ocupados eran entonces: ferroviarios, canillitas, metalúrgicos, obreros de la carne, municipales, portuarios, mercantiles, petroleros, cerveceros, gráficos, periodistas y vitivinícolas.

Tras reunirse el día 1 con Cerruti Costa, la central sindical establece algunas bases para una negociación: permanencia en el cargo de las autoridades de la CGT; permanencia de las autoridades de los sindicatos en sus cargos hasta se realizaran elecciones, con veedores neutrales designados por el Ministerio de Trabajo y Previsión; que un interventor de las FFAA garantizara la realización de los comicios en los sindicatos ocupados y la libertad de todos los dirigentes políticos y sindicales.

⁷ Daniel James, Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976, p.70

El ministro, Framini y Natalini se reunieron luego con Isaac Rojas en Casa de Gobierno. Tras finalizar, Cerruti Costa habló al país por radio. Por un lado, lanzó una advertencia a los trabajadores, al señalar que ligarse con intereses políticos –obviamente el peronismo– podía llevarlos “a una aventura trágica otra vez” en un marco en el que “las fuerzas armadas se han prestado voluntariamente para vigilar las elecciones sindicales, hecho único en la historia de los sindicatos del mundo” Recordó que el gobierno peronista solía celebrar huelgas violentas, que no consiguieron ganar la aprobación de Perón, tales como las de los trabajadores del azúcar, los ferroviarios, los bancarios y gráficos; y remarcó que “las conquistas de los trabajadores han sido respetadas durante el mes y medio de este gobierno revolucionario” Los dirigentes sindicales salieron entonces por una puerta lateral, sin hablar con el periodismo. La agencia de noticias estadounidense Associated Press respecto a la huelga dice que “es cosa de los líderes. No quieren dejar su jugosa posición de dirigentes y por eso es la huelga”⁸ En esa jornada Manuel Reimundes, teniente coronel, es nombrado administrador de la CGT.

En el final de ese día se define seguir con la medida: un paro general convocado por la por tiempo indeterminado desde las 0 horas, definido como conclusión de una reunión de 500 dirigentes sindicales y delegados, sin acuerdo con quienes llevaban adelante las conversaciones con el gobierno. “Ningún funcionario del Gobierno ha cumplido su palabra ni ha respetado ninguno de los acuerdos a que se comprometieron” dice el anuncio de la central obrera.

En el transcurso del 2 de noviembre era visible en las calles la precaución que el gobierno tomaba ante el escenario, según describía la agencia extranjera mencionada anteriormente “Grupos de policía antimotín y camiones manguera han tomado posición en lugares estratégicos de las afueras de la ciudad de Buenos Aires”⁹

Durante el día hubo una reunión de la que participaron los generales Uranga y Bengoa, el ministro Cerruti Costa y los gremialistas Framini y Natalini. Y se había informado de un acuerdo, primero en

⁸ Cable de Associated Press en El Informador (México) 01/11/1955, p.1

⁹ La Vanguardia (España) 3/11/1955, p.10

comunicación de la CGT a la 01,05 de la madrugada y luego repetidas veces por funcionarios por Radio del Estado. Framini había declarado que “habiendo arribado a una solución satisfactoria para los intereses de la clase trabajadora y del país, con las autoridades, deja sin efecto la resolución en que se concretaba la huelga general” Lo cierto es que hubo huelgas en algunas industrias importantes, pese a lo que decía el dirigente textil y a que quién avisaba sobre el acuerdo en una grabación por radio era él mismo. Durante la mañana y tarde, Framini y Natalini se reunieron con algunos de los sindicalistas que decidieron seguir con la medida. En varias fábricas y en algunos frigoríficos la ausencia de trabajadores fue total.

O Jornal de Río de Janeiro afirmaba en su editorial que “el peronismo empieza a amenazar” al referirse a la huelga general, ya que continúa como “fuerza actuante, ya que los sindicatos que lo integran continúan intactos. La CGT es el verdadero núcleo del peronismo y mientras los organismos dirigentes de las clases obreras permanezcan en manos de los antiguos partidarios del general Perón, el partido peronista continuará en pie” Aconseja que “una reacción adecuada por parte del gobierno de Lonardi (...) el cumplimiento de la amenaza de encausamiento de los cabecillas de la huelga como reos del delito de traición y revuelta, podría reducir mucho la adhesión de los trabajadores a la orden de huelga”

El 3 se cumplió el segundo día de este intento de paro general. Hubo una nueva reunión en Casa de Gobierno con sindicalistas. Algunas delegaciones de la CGT en conflicto fueron las de La Plata, Córdoba, Mar del Plata, Resistencia y Bahía Blanca, pero la medida no tuvo la intensidad esperada por quienes la habían definido y su fuerza se desinfló rápidamente.

El balance de este primer intento de huelga general marcaba por un lado la división al interior de sectores sindicales ligados al justicialismo y por otro una tensión en el oficialismo, expresada en divergentes opiniones sobre las relaciones a establecer con esos sectores gremiales, lo que a a vez expresaba disonancias profundas respecto al conjunto del peronismo y a las decisiones a tomar al respecto. En ese juego de tensiones múltiples en unas y otras fuerzas, lo más notorio se desarrollaría en las jornadas siguientes en el gobierno y en los sec-

tores que desde dentro y fuera del mismo pugnaban por fortalecer sus posiciones.

En esos primeros días se conformó, como expresión política de apoyo partidario al nuevo gobierno la Junta Consultiva Nacional, presidida por Rojas. De ella fue excluida ya inicialmente el Partido Comunista, ya que se manifestaba que no había lugar para ninguna expresión tributaria de totalitarismo, trazando una identidad común en su visión del peronismo y del comunismo. Esta mirada se probaría en la respuesta que se daría de allí en más, poco después, a las manifestaciones de ambas fuerzas. No en noviembre aún, cuando el foco excluyente de la mirada del gobierno estaba puesto en que hacía el peronismo y los peronistas y donde, tema central, se definió la puja al interior del Poder Ejecutivo.

La crisis interna en el Gobierno y el desplazamiento de Lonardi

Lo expresado en la primera sesión de la Junta Consultiva del 10 de noviembre de 1955 respecto a la preocupación por elementos totalitarios en lugares centrales del Ejecutivo motivó una respuesta de Lonardi, en una de sus últimos intentos por preservar su estrategia de gobierno respecto a los aliados del golpe militar, en la que repetía la idea planteada anteriormente de autonomía del gobierno respecto a los partidos. El día 11 renunció el ministro de Ejército, Bengoa y lo reemplazó el general Ossorio Arana.

El gobierno de Lonardi intentó desdoblar el Ministerio de Interior y Justicia y nombrar en Interior al nacionalista De Pablo Pardo. La suma de descontentos motivó a nivel de gabinete la renuncia de Eduardo Busso, quizás la voz más dura del antiperonismo en el gobierno junto a Rojas, y la de la mayoría de los integrantes de la Junta Consultiva. Lonardi no fue apoyado por Rojas y esto, sumado al clima generado por la campaña de prensa contra los lonardistas en puestos del Ejecutivo y a lo que se estaba dando a nivel sindical; forzaron la salida del breve presidente. Con el paso al primer plano de Aramburu, que inicialmente iba a ser el jefe del levantamiento en setiembre, en el lugar finalmente ocupado por quién entonces reemplazaba, queda-

ba conformada la dupla central del período más fuerte del antiperonismo

El 13 de noviembre el general Pedro Eugenio Aramburu asumió como segundo y definitivo presidente del gobierno que se autodefinió como Revolución Libertadora. De allí en más primarían las posiciones intransigentes frente al peronismo, y en el tema específico que se analiza aquí, respecto a los sectores sindicales ligados.

Los pasos sindicales

Cuando fue evidente que los precarios acuerdos alcanzados con las autoridades en los primeros días de octubre no eran cumplidos y mucho más, cuando las instancias de negociación se obturaron casi definitivamente con el desplazamiento de Lonardi y rápidamente se tomaron medidas más drásticas apenas asumió Aramburu, la inquietud en las filas sindicales ligadas al peronismo fue mayor.

Al día siguiente de la asunción, la CGT solicitó audiencia a Aramburu y anunció un nuevo paro general. El gobierno comunicó rápidamente que quienes participasen del mismo serían detenidos y procesados.

Un despacho de este día a las seis de la tarde del corresponsal de *La Vanguardia* española decía “se rumorea que la CGT vuelve a amenazar con la huelga general para esta noche” Allí también analizaba las dos tendencias que estaban en pugna en el gobierno “una de derechas, fuertemente católica y revolucionaria y otra de izquierdas, bajo el nombre de democracia (...) dos tendencias militares, una que pretendía retrotraer las cosas a 1943, cuando la Revolución triunfante arrinconó a los viejos partidos (...) y quienes quieren llevar las cosas al estado anterior a 1943”¹⁰ Una columna de tanques Sherman y material de artillería se concentra en Avellaneda y comienzan a ser detenidos, por la noche, dirigentes sindicales en sus domicilios. Los sindicatos “libres” denunciaban la declaración de huelga como una “maniobra política de tipo totalitario, perteneciente al repertorio de

¹⁰ La Vanguardia (España) 15/11/1955, p.9

Perón” Adhieren a esta declaración la Confederación General de Empleados de Comercio, la Asociación de Viajantes, Comerciantes e Industriales, la Asociación Bancaria, la Asociación de Telegrafistas, la Asociación Textil, la Federación Gráfica, la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos, La Fraternidad y los canillitas.

La intervención y toma del edificio de la CGT, el 16 de noviembre, apenas a tres días del cambio de un presidente de facto por otro, fue la muestra evidente del avance de los sectores más duros del anti-peronismo: lo que antes aparecía como obra de grupos de civiles y/o paraoficiales ahora era política oficial. Entonces se decide llamar nuevamente a una huelga general, esta vez con un carácter más definido.

Los resultados de la misma no fueron los esperados pero el planteo de la medida, el intento de medir fuerzas con un rival que contaba, además de con el gobierno, con el aval de las fuerzas militares, el apoyo de prácticamente todo el arco político partidario no peronista –con la excepción de grupos minoritarios- y de los que se decían “sindicalismo libre”; no puede pasarse por alto en un análisis de la etapa. En un momento de clara desarticulación del andamiaje sobre el que había funcionado el peronismo en el poder, con su líder comenzando el exilio y con una dirigencia partidaria prácticamente ausente. Junto con ello, redes sindicales que desde sus jefes tuvieron, en la mayoría de los casos, una respuesta pasiva ante el avance represivo.

La huelga general

La huelga es declarada por los siguientes motivos: 1, los interventores militares no han sido nombrados, como se convino el 2 de noviembre, permitiendo así que las oficinas de la organización continúen en “manos extrañas”; 2, hubo un asalto a la sede provisional de la provincia de Buenos Aires, establecida en La Plata y una tentativa para organizar una CGT paralela; 3, el gobierno no ha nombrado comités sindicales conjuntos de la CGT y los sindicatos “libres”, en las organizaciones incautadas; 4, no han cesado las detenciones de trabajadores y dirigentes “aunque se está repitiendo diariamente”; 5, la

incautación de tres sindicatos locales en Rosario con ayuda de las autoridades y la clausura de la CGT regional y 6, la orden de intervención al diario *El Líder* “es la de cerrar, de una manera absolutamente antidemocrática, el camino a seis millones de trabajadores argentinos, para que manifiesten su derecho de opinión” La orden de paro dice que es por tiempo indefinido y que los miembros de los sindicatos deben permanecer en sus domicilios y que la única razón es protestar por los ultrajes contra el movimiento obrero y la CGT. El comunicado cierra diciendo “¡Viva el movimiento de los trabajadores! Viva la Confederación General del Trabajo!”

El 15 de noviembre se desarrolla el primer día de la huelga general definida por la CGT y son detenidos Framini y Natalini Los obreros metalúrgicos de Rosario comenzaron la huelga, lo mismo parcialmente ocurre en frigoríficos y en los servicios de transporte de la ciudad. Los titulares de los diarios porteños decían “Fracasó la huelga obrera anunciada para hoy” Según esas mismas fuentes hubo en las distintas ramas productivas: UOM 95% ausentismo, Carne 60% (en Frigorífico Swift 100%), Vestido casi 100%, Caucho 100%, Papeleros, Químicos y Afines 90%, Cerveceros 75%, Textil 80%, en establecimientos Masllorens 100% y allí los obreros intentaron evitar la circulación de vehículos, siendo dispersados por disparos de la policía, en Frigorífico La Blanca 100%, en Frigorífico La Negra 100% y en Hilandería de La Plata 100%. Desde fuentes oficiales se dice que en Avellaneda el paro tuvo un éxito del 60% y en Rosario un 50%. En el Frigorífico Armour del turno nocturno no concurrieron 180 de 200 obreros que lo conformaban y en Swift 380 de los 500 de igual horario, y con el correr del día el ausentismo se hace total. Efectivos de la Infantería de Marina custodiaban las plantas petroleras de La Plata y las plantas frigoríficas. Entre otros hechos, los obreros del Automóvil Club Argentino se plegaron a la huelga y en las grandes plantas de La Cantábrica, Volcán y Molinos Río de la Plata el paro es fuerte.

El comunicado entregado por Aramburu habla de “ficticia huelga” y es difundido por la radio oficial a las tres de la tarde. Anteriormente, hacia a las once de la mañana, se señaló por Radio del Estado sobre “la irresponsabilidad de las autoridades de la CGT (...) La huelga está fracasando, porque los obreros bien inspirados comprenden su responsabilidad ante el país y la revolución, y desean terminar de una

vez por todas con las agitaciones y perturbaciones para dedicarse libre y patrióticamente a su trabajo” Hay varios colectivos apedreados en la zona sudoeste de la Capital, en los primeros minutos del día. Desmanes en Mataderos, donde a la 1 de la mañana en el cruce de Murguiondo y Tapalqué se apedrea a un colectivo de la línea 48 y en la puerta del Frigorífico Nacional. *La Nación*, *Clarín* y *La Prensa* anunciaron que aparecerían normalmente. *El Líder* no aparece. La estación principal de micros en Rosario, en el cruce de las calles Mendoza y Ovidio Lagos, era custodiada por soldados con ametralladoras desde el día anterior.

El primer informe oficial sobre la huelga, difundido en la madrugada del 16, decía respecto a los porcentajes de ausentismo en Capital y Gran Buenos Aires: 75 en industria metalúrgica, 100 en carne, 80 en textil, 95 en caucho, 90 en cervecera, 100 en vidrio, 100 en jaboneras, 70 en industrias químicas, 5 en marítimos, 15 en eléctricos, 35 en panaderos, 5 en transportes, 5 en ferroviarios y 30 en industrias de alimentación. Describe un paro casi total en oeste de la ciudad de Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires. En Avellaneda, Azul, San Martín y San Justo el paro fue total. En Entre Ríos la situación es normal salvo el transporte restringido en Paraná, total paro de ferroviarios en Concordia desde las 11,00 hs. Sobre Misiones, Chaco, La Pampa, Formosa, Neuquén y Mendoza se habla de normalidad. En Tucumán hay ausentismo del 80 al 100 por ciento de ferroviarios, 100 de cerveceros, 35 metalúrgicos, 40 madereros, 90 bodegas vitivinícolas y 85 papeleros. En Santa Fe el paro era total de cerveceros, harineros y en la lechera La Técnica.

En *La Vanguardia* de España se informaba que “La Plata está tranquila. Las fábricas están trabajando normalmente, solo con algunas bajas. En Armour trabajan 100 de los 200 obreros nocturnos y en Swift lo hacen 380 de los 500 obreros de plantilla (...) el trabajo en las destilerías se desarrolla normalmente” Una pequeña nota informa que “la huelga general comprende, contra lo que se había dicho anteriormente a los periodistas, impresores y empleados de radio y televisión por primera vez”, se interrumpen los servicios telefónicos internacionales con Nueva York y Santiago de Chile. En Tucumán la totalidad de FOTIA adhiere a la huelga. El lugar más fuerte de impacto del paro parece ser el sur de la capital y del Gran Buenos Aires, en

Avellaneda y Barracas especialmente. En metalúrgicas y construcción el paro se hace sentir, Las Fuerzas Armadas, con ayuda de empleados, mantiene funcionando la empresa de energía eléctrica de La Plata. 26 jefes de alta graduación son pasados a retiro, entre ellos ocho generales de división, trece generales de brigada y cinco coroneles, destacan los generales Juan Eriberto Molinuevo (ex jefe en Bahía Blanca) y José María Sosa Molina (con mando en Córdoba) El informe oficial sobre el primer día de la medida gremial refiere que el paro ha fracasado en los gremios de la carne, el vidrio y el jabón en la zona de Capital y Gran Buenos Aires y que el paro fue casi total en la zona sur del Gran Buenos Aires. Los porcentajes de ausentismo que se mencionan son los siguientes: metalúrgicos 75, textiles 80, caucho 85, petroleros 90, químicos 70, marítimos 5, panaderos 35, ferrocarriles 5, eléctricos 15 y alimentación 30. En Avellaneda, Azul, San Martín y San Justo se adhirieron todos los gremios. En el interior: restricción de transportes en Paraná, paro total en ferrocarriles en Concordia desde las once de la mañana; normalidad en Chaco, Misiones, La Pampa, Formosa, Mendoza y Neuquén. En Tucumán el ausentismo fue en ferrocarriles 80 por ciento, cerveceros 100, metalúrgicos 35, madereros 40, trabajadores de bodegas 90 y papeleros 85. Un tranvía es incendiado en Barracas

El titular principal de *El Informador* de México del día 16 es, respecto al primer día de huelga general “El 75% de los Trabajadores Argentinos, en Huelga” mientras en nuestro país los diarios insistían en el fracaso de la medida

Ya el 16 de noviembre, el gobierno da un paso esencial en el proceso de desperonización al ser intervenida la CGT y asaltada su sede por un grupo de la Infantería de Marina. El decreto-ley 3302¹¹ correspondiente decía “Esta actitud de la CGT luego de haberse hecho pública la precaria y alarmante situación porque atraviesa la economía nacional, importa la más cabal y reiterada demostración de su absoluta falta de responsabilidad argentina y de lealtad proletaria” tras una serie de consideraciones críticas sobre el rol de la CGT durante el gobierno de puesto (“convertida en simple apéndice político y parti-

¹¹ Publicado el 22 de noviembre en el Boletín Oficial

dista”) se declara ilegal la huelga y anuncia la creación de una Comisión Investigadora Administrativa Especial de la central. Es nombrado interventor el capitán de la Armada, Alberto Patrón¹². Es designado Raúl Migone como nuevo ministro de Trabajo y declara que no se toleraría el mantenimiento en funciones de los dirigentes obreros que habían actuado junto a Perón.

El análisis en un medio extranjero es que “La gran prueba de poderío que se está desarrollando en Argentina entre el gobierno (o sea, las Fuerzas Armadas en última instancia) y la Confederación General del Trabajo se halla en pleno desarrollo. Las informaciones permiten leer entre líneas un resultado intermedio, o sea que tanto una parte como la otra pueden declararse satisfechas aunque ninguna de ellas lo esté sinceramente del todo, Hay que convenir que esto solo, sin embargo, ya prueba que la CGT tiene una fuerza importante. El Gobierno debe haberlo comprendido así porque cuanto ha adoptado la grave decisión de ocupar militarmente la sede central de la entidad laboral en Buenos Aires, lo cual se efectuó ayer por las fuerzas militares equipadas y armadas para un verdadero combate”¹³ La crónica que se hace de la ocupación de la sede gremial, bajo el título “El gobierno ocupa militarmente la sede de la C.G.T. en Buenos Aires”, dice “Buenos Aires, 17 - Las tropas se han dirigido a la sede de la CGT para ocupar las oficinas, después de los actos de violencia producidos con motivo de la huelga sostenida por la citada organización contra el Gobierno. El ministro de Trabajo, Pablo Migone, ha advertido a todos los trabajadores que participan en la huelga que serán despedidos sin derecho a indemnización” Se describía así el accionar de las fuerzas militares “Las fuerzas del Ejército y la Marina que ocuparon el edificio de la CGT de seis pisos y al otro lado de la calle el inmueble que debía ser la Fundación Eva Perón, iban uniformados con traje de campaña y llevaban cascos de acero. Se hallaban armados con ametralladoras ‘bazzokas’ y otras armas y se veían protegidos con material de artillería y un tanque pesado (...) Los soldados de infantería de Marina y fuerzas de policía, detuvieron el tráfico en todas direccio-

¹² Por entonces se lo menciona así. Rápidamente pasará a firmar sus presentaciones como Patrón Laplacette

¹³ La Vanguardia (España) Juego fuerte en la Argentina, 18/11/1955, p.9

nes, dos manzanas antes de la que corresponde al edificio donde está instalada la sede de la organización sindical, mientras otras fuerzas efectuaban un registro. El famoso busto de Eva Perón, situado en la esquina del inmueble, yace en el suelo hecho pedazos, destrozado por un tanque al dar la vuelta (...) Se calcula entre 300000 y 500000 los afiliados a la CGT que participan en la huelga – EFE”¹⁴

Es la segunda jornada de la medida y se repiten encabezados en la prensa “Fracasó la huelga de la CGT en su segundo día” es el título de los diarios de la tarde “Fue hoy mayor que ayer la afluencia”. Un obrero es herido al disparar los soldados del Ejército contra los trabajadores que bloqueaban la avenida General Paz frente a la fábrica de jabón Federal. Los porcentajes de ausentismo que se informan son los siguientes: La Cantábrica 68, Copea 34, Colorín 40, Fosforera Argentina 100, Maltería 50, Ginebra Bols 100, Sansinena 100, Ferrum 50, Bieckert de Llavallol 100, Frigorífico Municipal 50, Bieckert de Ciudadela 50, Rigolleau 70, Frigorífico Swift 50, Fábrica de Calzados Avenida 100, Chade (Sáenz 1200/1202)100, Tintorería las Mil Corbatas (Humahuaca 108) 100, DUCILO de Berazategui 50, Tamet de Avellaneda 40 (concurrieron 660 de 1100) Siam 100, Cristalerías Papini 85 (concurrieron 185 de 1185) Masllorens 50, en Frigorífico La Blanca 95 y Frigorífico La Negra 95. En La Plata Armour 80, Swift 60 y en Hilandería 55. Se titula “los trabajadores inteligentes no tardarán en entrar en razón” y “las corrientes obreras no deben responder a planes políticos”. Se señala que solo se registraron incidentes aislados en la descripción de notas tituladas “No fue alterado el clima de orden” y “Vanos intentos de paralización”

Entre las incidencias de la jornada se mencionaban: que en Berazategui se cortaron cables de las señales ferroviarias en cercanías de la estación, hay fuego en un tren del FFCC Urquiza que iba de Chacarita a Martín Coronado (entre El Tropezón y Lourdes) y son heridas dos pasajeras; descarrila un tranvía en Murguiondo y J E Rodó en Mataderos; a las 0:35 es incendiado un colectivo 114 en General Paz y Chilavert en Villa Lugano; hay obstrucción de calles en Avellaneda y Lanús, un colectivero de la línea 224 obstruye el tránsito en Lomas

¹⁴ La Vanguardia (España) 18/11/1955, p.11

del Mirador y allí hay detenidos vinculados al Partido Peronista de La Matanza. A la 1,10 fue incendiado un tranvía en Villa Industriales, en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un soldado es herido a las 4,00 de la madrugada cuando cuatro personas disparan contra autobuses que circulaban por Ramos Mejía, tras los cuales fueron perseguidos y arrestados. En Ciudadela es herido un hombre que atendía un puesto en un mercado, al haber disparos desde un automóvil. Desconocidos ataron algunos parachoques de autos sobre las vías del FFCC San Martín cerca de Villa Ballester, pero el conductor de la formación que se acercaba pudo frenar a tiempo. Los cables de las señales ferroviarias fueron cortados cerca. En Lomas de Zamora la policía disparó contra tres personas que habían detenido a un autobús levantando una barricada y dos de ellas fueron detenidas. Se intentó descarrilar un tranvía en Mataderos, cuando dos camiones fueron atravesados en las vías. En Avellaneda, Banfield, Florencio Varela y Merlo, entre otras localidades, hay numerosos detenidos por incitar a la huelga. Son detenidos obreros de la fábrica metalúrgica Arco de Haedo Hilarrio por amenazar con botellas con nafta. Todos obreros de establecimientos del Gran Buenos Aires y puestos a disposición de la justicia.

La Prensa, tras un día de intervención, lanzó un ataque fuerte contra la CGT en un editorial llamado “¡Esta es la verdad!” que dice “La central obrera totalitaria nació como organismo político; creció en función de tal, proclamó una y mil veces su identidad con la causa de la dictadura; y aún después de caída ésta, se la mantiene en su estructura totalitaria para que pueda seguir trastornando la obra clarificadora y honrosa de la revolución que fue hecha para adecentar al país” Agrega que “la central obrera de la dictadura nunca fue defensora de los trabajadores, sino su aherrojadora. Como tal debe ser intervenida e investigada en todos sus dirigentes”

La opinión del corresponsal de *La Vanguardia* española es que hay un “atmósfera de mayor sosiego” al que habría contribuido el enfrentamiento enérgico del gobierno con la huelga general y el fracaso de la misma, que dice “solo es parcial en mínima parte, sin que el público lo note siquiera en los servicios esenciales ni en cines, teatros,

restaurantes, comercios, etc”¹⁵ el mismo día, el cable que llega por EFE titula “Sigue planteada la huelga general en Argentina” con el subtítulo “Aunque no ha alcanzado el carácter total que deseaban sus instigadores” En Santa Fe no hay leche ni pan a la mañana, la cervecera Schneider está del todo paralizada y hay paro total en transportes “la ciudad de Santa Fe, puerto fluvial y uno de los principales centros cerveceros y cerealistas del mundo, ha quedado totalmente paralizada. Los trabajadores de la industria del transporte dejaron abandonados en las calles tranvías y autobuses. No hay actividad alguna en los muelles y los obreros municipales no han acudido al trabajo (...) En la zona del Gran Buenos Aires, por el contrario, se acusa un movimiento de retorno al trabajo y el Gobierno ha suprimido la mayor parte de las medidas de seguridad adoptadas ayer en el distrito federal. Las factorías de conservación de carnes dicen que se han presentado a trabajar muchos obreros en La Plata, pero en cambio en Avellaneda el paro se mantiene en el mismo grado”¹⁶ Hay alrededor de 100 obreros ferroviarios detenidos. Al mediodía en Santa Fe se informa que se restableció un 25 por ciento el transporte urbano. De Rosario se informa que el paro en industrias y talleres tuvo un ausentismo del 35 por ciento; en frigoríficos y metalúrgicos alcanza el 70 por ciento, En textiles, portuarios, mataderos y municipales es casi total el ausentismo

Finalmente, se desarrolla el tercer y último día de la huelga general definida por la CGT Los periódicos repiten sus encabezados de las jornadas precedentes: “Fue hoy mayor que ayer la afluencia” “No logrose perturbar el clima normal en que se desarrollaron las actividades” Tras dos reuniones de Framini y Natalini con el interventor nombrado en la CGT, la central ordenó el cese de la huelga.

Al día siguiente el corresponsal de *United Press* en Buenos Aires, William Horsey titula “Una completa derrota sufrió la CGT en Argentina. Se impuso el nuevo Régimen. En esta forma cayó el último reducto del peronismo en la República del Plata” Cable de EFE “Noventa delegados de la CGT discuten la situación. Más de 90 delegados

¹⁵ La Vanguardia (España) 17/11/1955, p.12

¹⁶ La Vanguardia (España) 17/11/1955, p.14

de la CGT discutieron su decisión de desistir de la huelga, en una sesión celebrada en el edificio de la CGT ocupado por las tropas. El ministro de Trabajo, Migone, ha revelado en un comunicado a los dirigentes de la huelga, que obtuvieron permiso especial del Gobierno para usar el edificio. Migone ha manifestado que la decisión de terminar el paro, contribuirá a aumentar la confianza y cooperación en los trabajadores, por el nuevo gobierno”¹⁷ “Triunfo de la clase obrera” se titula en relación al avance, a partir de ocupaciones con aval oficial, del autodenominado sindicalismo libre. En la edición de *La Razón* del 15 de setiembre de 1956, celebratoria del primer aniversario del derrocamiento de Perón, en una prolongada cronología no se hace mención al paro general.

Las zonas donde el paro se sintió con fuerza fueron Avellaneda, otros sectores fabriles del Gran Buenos Aires y La Plata y en algunas ciudades del interior, especialmente Santa Fe, donde faltaron leche y pan. Las ausencias más fuertes se dieron en los frigoríficos de Avellaneda y en las fábricas Firestone, Bieckert, DUCILO (Berazategui) y Cristalería Papini. Entre otros hechos de la jornada hubo obreros detenidos en comisaría 48; en Rosario hubo ausentismo total de los obreros de los talleres ferroviarios del FFCC Mitre. Son intervenidos las seccionales de La Plata del SUPE y del SUPA; en Tucumán el gremio que acató masivamente el paro fue el de los obreros de los ingenios azucareros; en Paraná la Unión Ferroviaria lo levantó el 16 a la noche; en Chaco la ausencia fue masiva en la Fábrica Nacional de Envases Textiles; en reunión de 100 delegados de la CGT en local de la Unión Ferroviaria, en las inmediaciones de Bartolomé Mitre 878 son arrestados agitadores; hay colectivos baleados, en la esquina de Humboldt y Bolívar de Ramos Mejía contra un colectivo de la línea 10 y en Humboldt y Avenida de Mayo de Ramos Mejía contra un colectivo de la línea 224; es quemado un tranvía de la línea 18 en la esquina de Escalada y Mendoza de Villa Industriales; hay obstrucción en vías férreas en Villa Ballester; puestos atacados en Díaz Vélez y Venezuela de Ciudadela. Se conocen listados de más de 300 detenidos en provincia de Buenos Aires, mayormente obreros, en distintas loca-

¹⁷ La Vanguardia (España) 19/11/1955, p.11

lidades: en Villa Elisa, Esteban Echeverría, Lanús, Avellaneda, San Martín, Villa Lynch, San Isidro, Vicente López, Lomas de Zamora, Llavallol, Morón, Moreno, Cañuelas, Ramos Mejía, Chivilcoy, Luján, Quilmes y Campana.

Serafino Romualdi, vicesecretario de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) declaró entonces que en Argentina se había quebrado el dominio de la CGT, según él por dos motivos: 1, el cambio de gobierno, ya que Aramburu reemplazó a lo que definió como “débil” política de Lonardi hacia las fuerzas nacionalistas y reaccionarias y 2. Lo que denominó como “fracaso” de la huelga general definida por la CGT. El dirigente mexicano regresó a su país el martes 15 tras entrevistarse en Montevideo con el nuevo ministro de Trabajo argentino, Raúl Migone y declaró que cualquier “peligro de una tendencia a la izquierda o la reacción ha sido detenida” y que “los gremios libres de la Argentina finalmente han ganado” En 1948, Romualdi denunció a la CGT como instrumento del gobierno peronista. Señaló que con Lonardi existía el plan de hacer de la CGT un “Movimiento neoperonista” conformado “provisionalmente sin Perón” Dijo que uno de los participantes de ello era Bramuglia y que tres veces la CGT llamó a una huelga general para aplazarla “después de obtener concesiones del gobierno”, señalando que esto fue denunciado por el Comité Organizador de Acción Sindical Independiente (COASI) de Argentina, que había funcionado en Montevideo. Respecto al cambio de mando en el gobierno militar, dijo que la debilidad de Lonardi y su gobierno ante las demandas de la CGT “convenció a los oficiales jóvenes de que debían obrar rápidamente”

Para el 18 de noviembre, la huelga había finalizado sin éxito. *The Economist* de Londres titulaba que “La caída del general Lonardi fue una gran decepción para quienes esperan que el peronismo continúe existiendo bajo una forma moderada” Sobre el paro de la CGT: “Retornan a las tareas los últimos núcleos de trabajadores en huelga. Solo alcanzó importancia en algunas zonas del Gran Buenos Aires” Se informaba que habían sido liberados los obreros detenidos los días anteriores, se anunciaba que Migone dio la conformidad para que fueran liberados los más de 500 detenidos y que serían readmitidos los trabajadores despedidos. El juez federal en lo penal Abel María Reyna liberó entonces a 300 detenidos.

Conclusión

Evidentemente, la huelga general de mediados de noviembre de 1955 no sirvió para detener la fuerte ofensiva del gobierno ya liderado por Aramburu hacia organizaciones y dirigentes políticos y sindicales del peronismo. Seguramente, en el marco de fragmentación, de desorganización y de desconcierto que se daba por entonces en dichas organizaciones, el resultado no podía ser otro. Así y todo, realizada en condiciones crecientemente adversas, motivó seguramente un mayor endurecimiento en las políticas oficiales.

Como muestra de esto, se suspendieron las elecciones previstas en un plazo de 120 días en las entidades sindicales y se definió la caducidad de los mandatos de toda la línea de dirigentes sindicales, desde secretario general de gremio hasta cada miembro de consejo directivo. En diciembre, un nuevo decreto ley decretaba la disolución del Partido Peronista y del Partido Peronista Femenino y poco después el famoso decreto 4161 avanzaba en la estrategia de desperonización, al punto de contemplar la posibilidad de encarcelar a quienes mencionaran no solo el nombre de Perón y Evita sino también a una serie de palabras que se vinculaban con el peronismo.

El primer intento de huelga y la primera huelga general concreta fueron llevadas adelante en defensa de las posiciones que el gobierno de facto avasallaba cada vez con mayor fuerza. Evidentemente no estaban muy errados en las motivaciones que llevaron a ir a esta medida, si se toman en cuenta los pasos dados en esos mismos días y poco después por la dictadura. Fue esta huelga, la primera general contra el gobierno de Aramburu, hecha desde el peronismo pero sin una participación de Perón que, si bien había realizado diversas declaraciones en el escaso tiempo transcurrido desde su instalación en Paraguay primero y en sus primeros destinos posteriores, no tuvo incidencia concreta en esta definición.

Fuentes

Libros

- AMARAL, Samuel y PLOTKIN, Mariano Ben (compiladores) Perón del exilio al poder, Cántaro Ediciones, Buenos Aires (1993)
- AMARAL, Samuel y RATLIFF, William E (selección, introducción y notas) Juan Domingo Perón, Cartas del exilio, Legasa, Buenos Aires (1991)
- ANTONIO, Jorge: ¿y ahora qué? Ediciones Verum et Militia, Buenos Aires (1966)
- ANZORENA, Oscar: JP. Historia de la Juventud Peronista 1955-1988, Ediciones del Cordón, Buenos Aires (1989)
- BASCHETTI, Roberto (recopilación y prólogo) Documentos de la Resistencia Peronista 1955.1970, Puntosur editores, Buenos Aires (1988)
- BASCHETTI, Roberto: La clase obrera peronista, volumen 1, Ediciones de la Campana, Campana de Palo, La Plata (2010)
- CHAVES, Gonzalo Leónidas: Rebelde acontecer. Relatos de la Resistencia Peronista, Colihue, Buenos Aires (2015)
- GALASSO, Norberto: J W Cooke: de Perón al Che. Una biografía política, Ediciones Nuevos Tiempos, Buenos Aires (2005)
- JAMES, Daniel: Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976, Editorial Sudamericana, Buenos Aires (1990)
- JAMES, Daniel (Dirección de tomo) Nueva Historia Argentina, tomo 9: Violencia, proscripción y autoritarismo, Editorial Sudamericana, Buenos Aires (2003)

- LAFIANDRA, Félix (hijo) compilador: Los panfletos, su aporte a la Revolución Libertadora, Ediciones Itinerarium, Buenos Aires (1955)
- MONZÓN, Florencio (hijo) Llegó carta de Perón, Rapsodia de la Resistencia 1955-1959, Corregidor, Buenos Aires (2006)
- POTASH, Robert A: El Ejército y la Política en la Argentina (1945-1962) TOMO 2, Biblioteca Argentina de Historia y Política, Editorial Sudamericana (1986)
- SPINELLI, María Estela: La desperonización. Una estrategia política de amplio alcance (1955-1958) <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Spinelli1.pdf> consulta 14 de julio 2015
- SPINELLI, María Estela: Los vencedores vencidos, El antiperonismo y la “revolución libertadora”, Editorial Biblos – Argentina Contemporánea, Buenos Aires (2005)

b. Publicaciones periódicas

- Boletín Oficial de la República Argentina ediciones entre setiembre - noviembre de 1955
- Revista Azul y Blanco
- Revista Esto es
- Revista Ahora
- Revista Peronismo y Liberación

Diarios de circulación nacional

- Clarín
- El Laborista

V Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2016)

- El Mundo
- La Nación
- La Prensa
- La Razón
- Noticias Gráficas

Diarios extranjeros (ediciones de sus hemerotecas digitales)

- La Vanguardia (Barcelona, España)
- El Informador (Guadalajara, México)